

Padre Stefano Gobbi

APOCALIPSIS

MENSAJES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN AL PADRE GOBBI



JESÚS VIENE.

Hijos predilectos, hoy es vuestra Pascua.

Vividla en intimidad de vida con Jesús, vuestro Hermano, que os ha asociado personalmente al ejercicio de su Sumo y Eterno Sacerdocio.

¿Vivís en el amor hacia Él?

¡Cuánto os ha amado Jesús!

–“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”.

–“He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer”.

¡Cuánto os ama Jesús!

Aún sigue renovando cada día el don de ésta su última Cena, de su Sacrificio cumplido en el Calvario.

Vosotros sois parte importante de este su designio de Amor.

Hoy os encontráis reunidos en torno a vuestros Obispos, para renovar las promesas que hicisteis en el momento de la Ordenación Sacerdotal.

Renovadlas con alegría y con confianza.

Renovadlas con amor en señal de profunda gratitud hacia Aquél que os ha elegido.

Cada día Jesús viene por medio de vosotros, sus Sacerdotes e hijos de mi maternal predilección.

Jesús viene por medio de vuestra palabra, que repite las palabras de su Evangelio de salvación en toda lengua y a todos los hombres:

“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.

Jesús viene por medio de vuestra acción Sacerdotal, que se ejercita en llevar a todos a Él, vuestro Redentor y Salvador.

“Quien creyere y fuere bautizado será salvo”.

Jesús viene por medio del Sacrificio Eucarístico, que renueva aquél llevado a cabo por Él en el Calvario, para lavar, también hoy, con su Sangre Divina, todo el pecado y el mal del mundo.

“Hace esto en memoria Mía”.

Jesús viene por medio del Sacramento de la Reconciliación, que retorna a todos los pecadores a la Casa de su Amor Misericordioso.

“A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados”.

Jesús viene por medio de los Sacramentos, de los cuales vosotros sois los Ministros; y de vuestra persona que debe reflejar la Luz de su perenne presencia.

“Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”.

En este vuestro día del Jueves Santo, Yo pido a cada uno de vosotros que deis a todos la alegría de su Divina Presencia entre vosotros.

Entonces, en la inmensa tiniebla que aún lo envuelve todo, vosotros ilumináis la tierra con la Luz de Jesucristo, que hoy sigue viniendo por medio de vosotros.”

24 DE MARZO DE 1989, VIERNES SANTO. PERMANECED EN LA CRUZ.

“Estoy aquí, con el Apóstol Juan que os representa a todos, hijos míos predilectos, bajo la Cruz sobre la cual mi Hijo Jesús está viviendo las horas sangrientas de su atroz agonía.

Cada gemido de su dolor traspasa, como espada mi alma dolorida.

Cada gota de su padecer es recogida en el cáliz abierto de mi Corazón Inmaculado.

Estoy aquí, buscando un poco de amor y de compasión que ofrecer para aliviar la gran sed de Jesús que agoniza.

Yo pido un poco de amor, pero en torno a nosotros sólo hay maldad inhumana, odio profundo, gritos y blasfemias que brotan de los corazones y de los labios de aquellos que asisten a su ejecución.

Y, entre ellos, hay un grito que penetra mi corazón, lo hierde y lo hace sangrar con indecible dolor.

“Baja de la Cruz. Si eres el Hijo de Dios sálvate a Ti mismo. Desciende de la Cruz y entonces sí creeremos en Ti”.

Pero si, precisamente para subir a esta Cruz, mi Hijo ha nacido, ha crecido y ha vivido: para convertirse en el dócil cordero que manso es conducido al matadero.

Él es el verdadero Cordero de Dios que quita todos los pecados del mundo.

Yo, con mi presencia de Madre, hoy, debo ayudarlo a permanecer sobre la Cruz, para que el Querer del Padre se cumpla y vosotros podáis ser redimidos y salvados por Él.

Permanece, oh Hijo Mío, sobre la Cruz: estoy aquí para ayudarte a extenderte sobre tu patíbulo, a sufrir, a morir.

Permanece, oh Hijo Mío, sobre la Cruz: sólo así nos salvas; solo así, atraes a todo el mundo a ti. Para esto has descendido del seno del Padre a Mi seno virginal de Madre.

Para esto, durante nueve meses te he llevado en mi seno y te he dado carne y sangre, para tu nacimiento humano.

Para esto, has nacido de Mí en Belén y has crecido, como todo hombre, a través del ritmo de tu desarrollo humano.

Para esto, te has abierto como una flor, durante tu infancia y te has formado en el vigor de tu adolescencia.

Para esto, has llevado el peso del trabajo diario en la pobre casa de Nazaret, has estado asistido todos los días por Mí, tu tierna Madre, con la ayuda preciosa de tu padre legal, José.

Para esto has transcurrido los tres años fatigosos de tu vida pública anunciando el Evangelio de la Salvación, curando a los enfermos, perdonando a los pecadores, abriendo las puertas del Reino a los pobres, a los pequeños, a los humildes y a los oprimidos.

Para esto, has sufrido el juicio y la condena del tribunal religioso, convalidada por Pilato, que te ha entregado a la Cruz.

Estás ahí, hoy, extendido sobre el trono de tu gloria, preparado por el Padre Celestial para Ti, su Hijo Unigénito, dulce y divino Cordero que quita todo el pecado del mundo, el mal, el odio, la impureza y la muerte.

Cruz preciosa y fecunda, que llevas entre tus brazos al Salvador del mundo.

Madero dulce y saludable, en el que está suspendido el precio de nuestro rescate.

Cruz bendita y santificada por la Víctima Pascual, que hoy sobre ti se inmola en el único Sacrificio que salva y redime a todos.

Hijos predilectos, en este día de Viernes Santo, permitidme que os repita también a vosotros: Permaneced con Jesús en la Cruz.

No cedáis a las engañosas tentaciones de mi Adversario, a las fáciles seducciones del mundo, a las voces de aquellos que también hoy os repiten: “¡Bajad de la Cruz!”.

¡No! También vosotros, como Jesús, debéis comprender el Designio Divino de vuestro personal ofrecimiento sacerdotal.

También vosotros decid Sí al Querer del Padre y abríos a las palabras de oración y de perdón. Porque hoy, también vosotros como Jesús, debéis ser inmolados por la salvación del mundo.”

**25 DE MARZO DE 1989. SÁBADO SANTO.
EN EL SEPULCRO NUEVO.**

En el sepulcro nuevo hoy reposa el Cuerpo de mi Hijo Jesús en el sueño de la muerte.
En mi seno virginal, donde el Verbo del Padre descendió después del Sí que di en el momento de la Anunciación, se posa su Espíritu.

Y me siento Madre Dolorida y satisfecha, herida y aplacada, sumergida en un océano de dolor y envuelta en un manto de paz, sacudida por el llanto e imbuida de una interior y divina bienaventuranza.

Ya todo se ha cumplido.

Ahora Yo velo en acto de incesante oración, mientras mi Corazón se abre a la certeza de la resurrección de mi Hijo Jesús; mi mente se ilumina a la luz de su profecía y mi persona está toda proyectada en tensión de la espera de este su glorioso momento.

Es el día de mi maternal soledad.

Es el día de mi inmenso dolor.

Es el día fecundo de mi segura esperanza.

Es el primer día de mi nueva y espiritual maternidad.

Entrad, hijos predilectos, en la cuna de mi Corazón Inmaculado y preparaos también vosotros para el momento de vuestro nuevo nacimiento.

En el sepulcro nuevo, donde yace por este sólo día el Cuerpo sin vida de mi Hijo Jesús, depositad el hombre que en vosotros debe morir.

Depositad el hombre del pecado y del vicio, del odio y del egoísmo, de la avaricia y de la lujuria, de la soberbia y del orgullo, de la discordia y de la incredulidad.

Muera hoy en vosotros todo lo que habéis heredado del primer hombre.

Y salga finalmente a la luz el nuevo hombre que nace en el sepulcro nuevo, donde Cristo ha resucitado en el esplendor glorioso de su divinidad.

El hombre nuevo de la gracia y de la santidad.

El hombre nuevo del amor y de la comunión.

El hombre nuevo de la misericordia y de la pureza.

El hombre nuevo de la humildad y de la caridad.

El hombre nuevo de la docilidad y de la obediencia.

El hombre nuevo de la luz y de la santidad.

El hombre nuevo formado en el sepulcro nuevo y que adquiere vida en el momento gozoso de la Resurrección de Cristo.

Este vuestro nacimiento se realiza en la cuna de mi Corazón Inmaculado, junto a Mí, vuestra tierna Madre, que comienzo así la nueva tarea de mi espiritual y universal maternidad.

Solo este hombre nuevo, que nace en el Misterio Pascual de Cristo, puede abrir de par en par la puerta del sepulcro, en el que hoy yace toda la humanidad ya muerta, para hacerla resucitar a la nueva era de gracia y de santidad, que Cristo Resucitado os ha traído en el momento de su victoria sobre el pecado y sobre la muerte.”

**26 DE MARZO DE 1989. PASCUA DE RESURRECCIÓN.
EN ESPERA DE SU GLORIOSO RETORNO .**

Hijos predilectos, vivid la alegría de la Pascua.

Jesucristo flagelado, coronado de espinas, vilipendiado, llevado a la Cruz, crucificado y ajusticiado como un malhechor, ha resucitado.

Con el poder que le viene de la Persona y de la naturaleza divina, ha reclamado de la muerte su naturaleza humana y, en el esplendor de su gloria, ha salido victorioso del sepulcro. Cristo resucitado está vivo en medio de vosotros.

No temáis: Él guía los acontecimientos de la historia humana a la realización del Querer del Padre y de su gran designio de salvación.

Cristo Resucitado está ahora en el Cielo, sentado en su trono de gloria a la derecha del Padre.

A Él están sometidas todas las cosas.

Bajo el escabel de sus pies serán humillados y vencidos todos sus enemigos.

Desde este día la historia humana se abre a la plena glorificación de Cristo Resucitado.

Cristo Resucitado volverá a vosotros sobre las nubes del cielo, en pleno fulgor de su gloria.

Vivid hoy en espera de su glorioso retorno.

No os dejéis desalentar por el momentáneo triunfo del mal y del pecado.

No os entristezca la actual victoria en el mundo del rechazo obstinado de Dios, de la rebelión a su Ley de amor, de una impiedad tan universal.

No permitáis que ni siquiera os asalte la duda o la desconfianza al ver a la Iglesia tan herida y golpeada, insidiada y traicionada.

Que la alegría pascual supere toda humana razón de aprensión y de tristeza.

Cristo resucitado está vivo entre vosotros. Cristo Resucitado marca con su victoria los acontecimientos del mundo y de la historia.

Cristo Resucitado quiere instaurar entre vosotros su Reino, para que sea glorificado por todo el universo creado.

Vivid siempre en la alegría y en una segura esperanza, en espera de su glorioso retorno.”

EL 666 Y LA MARCA EN LA FRENTE Y LA MANO.

LA SANTÍSIMA VIRGEN:

Hijos predilectos, comprended ahora el designio de vuestra Madre Celeste, la Mujer vestida del Sol, que combate, con su ejército, en la gran lucha contra todas las fuerzas del mal, para obtener su victoria, en la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra el Dragón, que trata de llevar a toda la humanidad contra Dios.

Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra la bestia negra, la masonería, que quiere conducir las almas a la perdición.

Combatid Conmigo, pequeños hijos, contra la bestia semejante a un cordero, la masonería infiltrada dentro de la vida eclesial, para destruir a Cristo y a su iglesia.

Para lograr este objetivo ella quiere construir un nuevo ídolo, es decir, un falso Cristo y una falsa Iglesia.

La masonería eclesiástica recibe órdenes y poder de las varias logias masónicas y actúa para conducir secretamente a todos a formar parte de estas sectas secretas.

Así pues, solicita a los ambiciosos con la perspectiva de fáciles carreras; colma de bienes a los hambrientos de dinero; ayuda a sus miembros a sobresalir y a ocupar los puestos más importantes, mientras de una manera disimulada, pero, decidida, margina a todos aquellos que se niegan a participar en sus planes.

En efecto, la bestia semejante a un cordero ejercita todo el poder de la primera bestia en su presencia y obliga a la tierra y a sus habitantes a adorar a la primera bestia.

Sin rodeos, la masonería eclesiástica llega hasta construir una estatua en honor de la bestia y obliga a todos a adorar esta estatua.

Pero según el primer mandamiento de la Santa Ley del Señor, sólo DIOS debe ser adorado y a Él sólo se debe tributar toda forma de culto.

Entonces se sustituye a DIOS por un ídolo poderoso, fuerte, dominador. Un ídolo tan poderoso como para dar muerte a todos aquellos que no adoren la estatua de la bestia.

Un ídolo tan fuerte y dominador que hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca sobre la mano derecha o en la frente, de manera que ninguno pueda comprar o vender sin tener esa marca, es decir, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

Este gran ídolo, construido para ser adorado y servido por todos, como ya os he revelado en el mensaje precedente, es un falso Cristo y una falsa Iglesia.

Pero, ¿Cuál es su nombre?

En el capítulo 13 del Apocalipsis está escrito: “Aquí se requiere sabiduría. El que tiene inteligencia calcule el número de la bestia; este número representa la cifra de un hombre. Tal cifra es 666 (seiscientos sesenta y seis)”.

Con la inteligencia, iluminada por la luz de la Divina Sabiduría, se logra descifrar del número 666 el nombre de un hombre y este nombre, indicado por tal número, es el del Anticristo.

Lucifer, la serpiente antigua, el diablo o Satanás, el dragón rojo, se vuelve, en estos últimos tiempos, el Anticristo.

El Apóstol San Juan ya afirmaba que cualquiera que negara que Jesucristo es Dios, es el Anticristo.

La estatua o el ídolo construido en honor de la bestia para ser adorado por todos los hombres, es el Anticristo.

Calculad ahora su número 666, para comprender cómo indica el nombre de un hombre. El número 333 indica la Divinidad.

Lucifer se rebela contra Dios por soberbia, porque quiere ponerse por encima de Dios.

El 333 es el número que indica el misterio de Dios. Aquél que quiere ponerse por encima de Dios lleva el signo de 666; por lo tanto este número indica el nombre de Lucifer, Satanás, es decir, de aquel que se pone contra Cristo, del Anticristo.

El 333 indicado una vez, es decir por 1, expresa el misterio de la Unidad de Dios.

El 333 indicado dos veces, es decir por 2, indica las dos naturalezas, la divina y la humana, unidas en la Persona Divina de Jesucristo.

El 333 indicado por tres veces, es decir por 3, indica el misterio de las Tres Personas Divinas, o sea, expresa el misterio de la Santísima Trinidad.

Entonces el número 333 enunciado una, dos o tres veces, expresa los Misterios principales de la Fe Católica, que son:

1º) la Unidad y la Trinidad de Dios.

2º) La Encarnación, la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Si el 333 es el número que indica la Divinidad, aquel que quiere ponerse por encima del mismo Dios es indicado con el número 666.

El 666 enunciado una vez, es decir por 1, expresa el año 666 seiscientos sesenta y seis.

En este período histórico el Anticristo se manifiesta a través del fenómeno del Islam, que niega directamente el misterio de la Divina Trinidad y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

El islamismo, con su fuerza militar, se desencadena por doquier, destruyendo todas las antiguas comunidades cristianas, invade Europa y sólo por una intervención maternal y extraordinaria Mía, solicitada fuertemente por el Santo Padre, no logra destruir completamente la Cristiandad.

El 666 indicado dos veces, es decir por 2, expresa el año 1332, mil trescientos treinta y dos.

En este período de tiempo histórico el Anticristo se manifiesta con un radical ataque a la fe en la Palabra de Dios.

A través de los filósofos, que comenzaron a dar exclusivo valor a la ciencia y luego a la

razón, se tiende gradualmente a constituir como único criterio de verdad a la sola inteligencia humana.

Nacen los grandes errores filosóficos que se prolongan a través de los siglos hasta vuestros días.

La importancia exagerada dada a la razón, como criterio exclusivo de verdad, lleva necesariamente a la destrucción de la fe en la Palabra de Dios.

En efecto, con la reforma protestante se rechaza la Tradición como fuente de la Divina Revelación, y se acepta sólo la Sagrada Escritura.

Pero también ésta debe ser interpretada por medio de la razón, y se rechaza obstinadamente el Magisterio auténtico de la Iglesia Jerárquica, a quien Cristo ha confiado la custodia del depósito de la fe.

Cada uno es libre para leer y para comprender la Sagrada Escritura, según su personal interpretación.

De esta manera la fe en la Palabra de Dios es destruida.

Obra del Anticristo, en este período histórico, es la división de la Iglesia, la consiguiente formación de nuevas y numerosas confesiones cristianas, que gradualmente son impulsadas a una pérdida creciente de la verdadera fe en la Palabra de Dios.

El 666 enunciado 3 veces, es decir por 3, expresa el año 1998, mil novecientos noventa y ocho.

En este período histórico, la masonería, ayudada por la eclesiástica, logrará su gran objetivo: construir un ídolo para ponerlo en lugar de Cristo y de su Iglesia.

Un falso Cristo y una falsa Iglesia. Por lo tanto, la estatua construida en honor de la primera bestia, para ser adorada por todos los habitantes de la tierra y que marcará con su sello a todos aquellos que quieran comprar o vender, es la del Anticristo.

Habréis llegado así al vértice de la purificación, de la gran tribulación y de la apostasía. La apostasía será entonces generalizada porque casi todos seguirán al falso Cristo y a la falsa Iglesia.

¡Entonces será abierta la puerta para la aparición del hombre o de la persona misma del Anticristo!

He aquí, hijos predilectos, por qué os he querido iluminar sobre las páginas del Apocalipsis, que se refieren a los tiempos que vivís.

Para prepararos Conmigo a la parte más dolorosa y decisiva de la gran lucha que se está combatiendo entre vuestra Madre Celeste y todas las fuerzas del mal que se han desencadenado.

¡Valor! Sed fuertes, mis pequeños niños. A vosotros corresponde la misión, en estos años difíciles, de permanecer fieles a Cristo y a su Iglesia, soportando hostilidad, luchas y persecuciones. Pero sois parte preciosa de la pequeña grey, que tiene la misión de combatir y de vencer al fin a la poderosa fuerza del Anticristo.

Os formo, os defiendo y os bendigo a todos.”

La marca en la frente y en la mano.

“Hoy es la fiesta del nacimiento de vuestra Madre Celeste, hijos míos predilectos consagrados a mi Corazón Inmaculado.

Vividla en la alegría y en la paz, en el silencio y en la oración, en la confianza y en el filial abandono.

Vosotros sois los pequeños niños de vuestra Madre Niña.

Sois parte de mi progenie y pieza clave de mi designio victorioso.

Formáis una corona preciosa de pureza, de amor y de humildad en torno a la cuna en la que Yo estoy recostada.

Dejaos nutrir y formar por Mí; dejaos conducir con docilidad por Mí; dejaos marcar por Mí con mi sello maternal.

Éstos son los tiempos en que los seguidores de aquél que se opone a Cristo son sellados con la marca en la frente y sobre la mano.

La marca en la frente y en la mano es expresión de una total dependencia de quien es marcado por este signo.

El signo significa a aquél que es enemigo de Cristo, es decir, el Anticristo, y su marca cuando es impresa significa la completa pertenencia de la persona signada al ejército de aquél que se opone a Cristo y lucha contra su Divino y Real Dominio.

La marca es impresa en la frente y en la mano.

La frente indica la inteligencia, porque la mente es la sede de la razón humana.

La mano expresa la actividad humana, porque es con sus manos que el hombre actúa y trabaja.

Por lo tanto, es la persona la que es marcada con el sello del Anticristo en su inteligencia y en su voluntad.

Quien permite ser señalado con la marca en la frente es conducido a acoger la doctrina de la negación de Dios, del rechazo de su Ley, del ateísmo, que en estos tiempos, es cada vez más difundido y propagado.

Y así, es impulsado a seguir las ideologías hoy de moda y a hacerse propagador de todos los errores.

Quien permite ser señalado con la marca en la mano es obligado a actuar de una manera autónoma e independiente de Dios, ordenando la propia actividad a la búsqueda de bienes solamente materiales y terrenos.

De ese modo sustrae su acción al designio del Padre, que quiere iluminarla y sostenerla

con su Divina Providencia; al amor del Hijo, que hace de la fatiga humana un medio precioso para su misma redención y santificación; al poder del Espíritu Santo que actúa por doquier para renovar interiormente a cada criatura.

Quien es marcado en la mano trabaja sólo para sí mismo, para acumular bienes materiales; hace del dinero su dios y acaba siendo víctima del materialismo.

Quien es marcado en la mano obra solo para la satisfacción de los propios sentidos, para buscar el bienestar y el placer, para dar plena satisfacción a todas sus pasiones, especialmente a la de la impureza, y se hace víctima del hedonismo.

Quien es señalado con la marca en la mano hace de su propio yo el centro de todo su obrar, mira a los demás como objetos para usar y explotar para provecho propio y se hace víctima del egoísmo desenfrenado y de la falta de amor.

Si mi Adversario marca con su sello a todos sus secuaces, ha llegado el tiempo en que también Yo, vuestra Celeste Capitana, marco con mi sello maternal a todos aquellos que se han consagrado a mi Corazón Inmaculado y forman parte de mi ejército.

Imprimo en vuestra frente mi sello son el Signo Santísimo de la Cruz de mi Hijo Jesús.

Así abro la inteligencia humana para acoger su Divina Palabra, amarla, vivirla; os conduzco a confiaros completamente a Jesús que os la ha revelado, y os transformo hoy en valientes testimonios de fe.

A los signados en la frente con la marca blasfema, Yo contrapongo a mis hijos, signados con la Cruz de Jesucristo.

Después ordeno toda vuestra actividad a la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad.

Por eso imprimo en vuestra mano mi sello que es el signo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Con el signo del Padre, vuestra actividad humana es ordenada a una perfecta cooperación al designio de su Divina Providencia, que también hoy sigue disponiendo todas las cosas para vuestro bien.

Con el signo del Hijo, cada una de vuestras acciones es injertada profundamente en el misterio de su Divina Redención.

Con el signo del Espíritu Santo, todo vuestro obrar se abre a su poderosa fuerza de santificación, que sopla por todas partes como un fuego potente, para renovar desde los fundamentos a todo el mundo.

Hijos míos predilectos, dejaos marcar todos, en la frente y en la mano con mi sello maternal en este día en el que, recogidos con amor en torno a mi cuna, celebráis la fiesta del Nacimiento terreno de vuestra Madre Celestial.”

Mis mensajes.

Escrito el 9 de noviembre de 1984 en el Santuario de Castelmonte, Udine, Italia. María nos explica con sencillas palabras el sentido de sus mensajes, no sólo los recibidos a través del Padre Stefano Gobbi sino también todos los que Ella nos entrega por medio de distintos y variados instrumentos de Dios en muchos lugares. La Madre de Dios nos anuncia y explica el verdadero significado del Triunfo de Su Inmaculado Corazón, y la función del Movimiento Sacerdotal Mariano en la lucha que se entabla con las fuerzas del infierno. El paralelo entre este mensaje y las profecías que San Juan recibió en la isla Griega de Patmos, reflejados en el Libro del Apocalipsis, nos llevan a meditar la Sagrada Escritura y entender que este tiempo es muy especial en relación con el Plan de Dios.

Mis mensajes

«Hijos predilectos, habéis subido hoy una vez más aquí, a mi Santuario, a postraros delante de mi Imagen tan venerada, porque es signo de una particularísima presencia mía entre vosotros. Habéis venido para impetrar mi protección sobre la Iglesia, sobre el mundo, sobre todo el Movimiento Sacerdotal Mariano, difundido por todas partes. ¡Cuánto agradezco la Santa Misa que celebráis en mi honor!. Con vosotros quiero que estén, espiritualmente presentes, todos los hijos predilectos de mi Movimiento de los cinco continentes, porque ya han llegado mis tiempos. En estos años os he formado como Madre a través de mis Mensajes. Son muchas las palabras de Sabiduría, que he hecho descender de mi Corazón Inmaculado para formaros según mi designio.

Mis Mensajes trazan, ante todo, un camino sencillo, luminoso, que os he señalado y que debéis recorrer cada día, para vivir la consagración que me habéis hecho, para crecer en mi amor y en la vida Conmigo, para madurar cada vez más y prepararos a realizar el plan que os he trazado. Si algunos de vosotros, después de haberse consagrado a Mí, se han detenido, ha sido porque no escuchan ya, ni meditan, ni viven mis mensajes. ¡Oh!, después de mi triunfo, estos serán luz para toda la Iglesia; entonces se comprenderá todo lo que Yo he hecho en estos años por vosotros. Meditad mis mensajes, vividlos. Si vivís todo lo que os he indicado y recorréis el camino que os he trazado, caminaréis seguros por la senda de la consagración que me habéis hecho, y realizaréis el gran designio del triunfo de mi Corazón Inmaculado. De lo contrario os detendrán las dudas, el desaliento, las dificultades, la oposición que encontráis. Os detendréis, y no estaréis prontos a cumplir lo que he dispuesto para vosotros, y que hoy es tan necesario para la salvación del mundo y la renovación de la Iglesia, de la que soy Madre.

En estos Mensajes os revelo también mi designio en su silenciosa preparación, en su dolorosa actuación y en su victorioso cumplimiento. Ya estáis a punto de llegar al término más doloroso y sangriento de la purificación, que se desarrollará en estos años, antes del gran triunfo de mi Corazón Inmaculado, con la venida del Reino glorioso de Jesús a vosotros. Es un designio que abraza este siglo. En 1917 lo anticipé en Fátima, casi como anuncio profético, en el momento en que parecía evidente la gran lucha entre la "Mujer vestida del Sol" y el " Dragón rojo", que habría de durar durante todo el siglo, como soberbio desafío a Dios por parte de mi Adversario, en la certeza de que lograría destruir la Iglesia, y llevaría a toda la humanidad a un universal rechazo de Dios.

El Señor le a concedido este espacio de tiempo, para que cuando termine el plazo, la soberbia del Dragón Rojo sea humillada y vencida por la humildad, por la pequeñez y por el poder de vuestra Madre Celeste, la Mujer vestida del Sol, que ahora reúne a todos sus hijitos en su ejército, ordenado para la batalla. Ahora que llegáis a los años más dolorosos y sangrientos de esta terrible lucha, he intervenido personalmente para formarme mi ejército a través del Movimiento Sacerdotal Mariano, que es obra Mía. Por esto he elegido como instrumento un hijo entre los más débiles, humanamente el más desprovisto, y lo he llevado a todas las partes del mundo para demostrar a todos que lo que está sucediendo, se debe sólo a una personal y extraordinaria intervención Mía.

Por consiguiente no temas, hijo, las dificultades que encuentras cuando te parece que algún instrumento elegido por Mí, engañado por Satanás, ya se niega a corresponder a mi designio. Ten confianza en Mí: Yo sola soy la Capitana de mi ejército; Yo sola soy la Madre y Reina de mi Movimiento. Utilizo los instrumentos que me responden; escojo a otros, cuando no me responden ya los que elegí. Yo misma llevo adelante cada día esta Obra para la gran batalla que estamos combatiendo (...).»

Os llevo a Jesús.

Escrito el 2 de febrero de 1989 en Milán, Italia (fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo). María, inseparable de su Hijo: así como ella presentó a su Niño ante el Templo en Jerusalén dos mil años atrás, así nos presenta a nosotros ante su Hijo en estos tiempos. ¡María nos lleva a Jesús!. Nosotros somos ahora sus hijos, y debemos transitar el camino de la vida de la mano de nuestra Madre, con los ojos puestos en la Santísima Trinidad.

Os llevo a Jesús.

«Hijos predilectos, vivid con alegría el misterio de la Presentación del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén y dejaos llevar también vosotros con docilidad, entre mis brazos de Madre. A los cuarenta días de su nacimiento, en cumplimiento de las prescripciones de la ley, en compañía de mi castísimo esposo José, subo al Templo para ofrecer al Señor, mi Hijo Primogénito y cumplir el sacrificio prescrito para su rescate. ¡Con cuánto amor estrecho al Niño Jesús entre mis brazos maternos! Y con qué docilidad y abandono filial el pequeño Niño se deja llevar por Mí, mientras lo estrecho a mi Corazón con ternura, sin límites. Y Jesús, llevado, dado y ofrecido por la Madre, entra en la gloria de su Templo.

Jesús entra en el Templo de Jerusalén porque fue construido y santificado para Él, Mesías, Señor y Redentor. Jesús, viene en el esplendor de su gloria, a tomar posesión de su divina morada. Jesús se manifiesta en el fulgor de su Luz para su revelación a todas las gentes. Jesús es preanunciado como signo de contradicción, para salvación y ruina de muchos en Israel. Jesús es acogido entre los brazos del anciano Simeón como el Mesías esperado desde siglos y como el Salvador de su pueblo. Y dentro del misterio de su misión está íntimamente inserto el desarrollo de mi misión maternal: "a Ti, Oh Madre, una espada te traspasará el alma". Porque es mi cometido de Madre el llevar a Jesús a vosotros y llevar a todos vosotros a Jesús. Soy el camino que debéis recorrer si queréis llegar a vuestro Señor y Salvador.

Yo os llevo a Jesús.

-Os llevo a Jesús vuestra Verdad. *He aquí por qué en estos tiempos, en los que muchos se alejan de la fe para seguir los errores, Yo intervengo con mis numerosas y extraordinarias manifestaciones, para conducirlos a todos a la plena Verdad del Evangelio. Sed sólo Evangelio vivido para que también vosotros podáis dar la Luz de la Verdad.*

-Os llevo a Jesús vuestra Vida. *He aquí por qué hoy, cuando muchos caen en las tinieblas del pecado y de la muerte, con mi fuerte presencia entre vosotros os ayudo a vivir en Gracia de Dios, a fin de que también vosotros, podáis participar de la misma Vida del Señor Jesús. En estos tenebrosos tiempos de la gran tribulación, si no os dejáis llevar entre mis brazos con abandono filial y con gran docilidad, difícilmente lograréis huir de las solapadas insidias que os tiende mi Adversario. Sus seducciones se han vuelto tan peligrosas y sutiles, que casi no se logra escapar de ellas. Corréis el gran peligro de caer en las seducciones que os tiende mi Adversario, para alejaros de Jesús y de Mí. Todos pueden caer en su engaño. Caen en él Sacerdotes y también Obispos. Caen fieles y también consagrados. Caen los simples y también los doctos. Caen los discípulos y también los maestros. Nunca caen en él aquellos que -como pequeños niños- se consagran a Mi Corazón Inmaculado y se dejan llevar entre mis brazos maternos. Ahora se manifestará cada vez con más claridad ante la Iglesia y el mundo que el pequeño rebaño que, en estos años de la gran*

apostasía, permanecerá fiel a Jesús y a su Evangelio, estará todo él custodiado en el recinto materno de mi Corazón Inmaculado.

-Os llevo a Jesús vuestro Camino. *De ese modo sois conducidos por Él a vuestro Padre Celestial. Jesús es la Imagen perfecta del Padre; es Su Hijo Unigénito; es el Verbo consustancial a Él; es el Reflejo de Su belleza; es la Revelación de Su Amor. Jesús y el Padre son una sola cosa. Del Padre, por medio del Hijo, os es dado como Don el Espíritu de Amor, para que también vosotros podáis penetrar en el misterio estupendo de esta Divina Unidad. Si Jesús se hace vuestro camino, llegaréis a los brazos de Su Padre Celestial y vuestro. Si camináis con Jesús, realizaréis en vuestra vida el Divino Querer, con aquel Amor y aquella docilidad con que Jesús siempre ha hecho la Voluntad del Padre. De ese modo viviréis con la confianza y el abandono de los niños pequeños que todo lo esperan y reciben cada cosa como don de amor de su Padre que está en el Cielo.*

Entonces Yo, vuestra Madre Celeste, podré llevaros cada día, sobre el altar de mi Corazón Inmaculado, al Templo de la gloria y de la luz del Señor. Así puedo ofreceros en la vida la perfecta glorificación de la Santísima Trinidad y, por medio vuestro, puedo difundir por doquier la Luz de Su Divino Esplendor. Cuando esta Luz haya iluminado y transformado a todo el mundo, Jesús vendrá a vosotros en gloria, para instaurar Su Reino.»

El Ángel con la llave y la cadena.

Escrito el 7 de octubre de 1992 (fiesta de Nuestra Señora del Rosario) en Blumenfeld, Alemania. En este hermoso mensaje María nos explica el sentido de la misión que Jesús le encomienda en estos tiempos, como Mediadora de todas las gracias, y como Corredentora. También nos anuncia el sentido de la Presencia de San Miguel Arcángel entre nosotros, junto a María. Pero fundamentalmente centra en la oración del Santo Rosario la batalla contra satanás, la cadena que permitirá bloquear la acción del mal y arrojarlo al infierno para siempre, como está anunciado en las Sagradas Escrituras. María junto a San Miguel Arcángel, y el Santo Rosario como la principal arma: ¡toda una imagen de nuestros tiempos!

El Ángel con la llave y la cadena.

"Hoy te encuentras aquí, en la sede de mi Movimiento en Alemania, para hacer un Cenáculo con los Sacerdotes y fieles consagrados a mi Corazón Inmaculado. Me veneráis como la Señora del Santo Rosario. El Rosario es mi oración; es la oración que he venido a pedir desde el Cielo, porque es el arma que debéis usar en estos tiempos de la gran batalla y el signo de mi segura victoria. Mi victoria se hará efectiva cuando Satanás, con su potente ejército de todos los espíritus infernales, será encerrado en su reino de tinieblas y de muerte, de donde no podrá salir jamás para dañar al mundo. Para esto debe descender del Cielo un Ángel al que se le ha dado la llave del Abismo y una cadena con la cual atará al gran dragón, a la serpiente antigua, satanás, con todos sus secuaces. El Ángel es un Espíritu, que es enviado por Dios, para cumplir una misión particular. Yo soy la Reina de los Ángeles, porque entra en mi designio particular el ser enviada por el Señor a realizar la mayor y más importante misión de vencer a satanás. De hecho, ya desde el principio, fui preanunciada como Aquélla que es enemiga de la serpiente. Aquélla que lucha contra la serpiente. Aquélla que al final le aplastará la cabeza.

"Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya. Ella te aplastará la cabeza, mientras tú intentarás morder su talón". Mi descendencia es Cristo. En Él, que ha llevado a cabo la obra de la Redención y os ha liberado de la esclavitud de Satanás, se realiza mi completa victoria. Por esto, Me es confiada la llave, con la que es posible abrir o cerrar la puerta del Abismo. La Llave es el signo del poder que tiene quien es dueño y señor de un lugar, que le pertenece. En este sentido, el que posee la llave de todo lo creado es sólo el Verbo encarnado, porque por medio de Él todo ha sido creado, y por esto Jesucristo es el Rey y Señor de todo el universo, esto es, del cielo, de la tierra, y del abismo. Sólo mi Hijo Jesús posee la

llave del abismo, porque es Él mismo la Llave de David, que abre y nadie puede cerrar, que cierra y nadie puede abrir. Jesús pone esta llave, que representa Su Divino poder, en mi mano, porque como Madre suya, medianera entre mi Hijo y vosotros me ha sido confiada la misión de vencer a satanás y a todo su potente ejército del mal. Es con esta llave que Yo puedo abrir y cerrar la puerta del abismo.

La cadena, con la que el gran Dragón debe ser atado, está formada por la oración hecha Conmigo y por medio de Mí. Esta oración es la del Santo Rosario. Una cadena, en efecto, tiene primero la misión de limitar la acción, después la misión de aprisionar y al final la de anular toda actividad del que es atado con ella.

-La cadena del Santo Rosario tiene ante todo la misión de limitar la acción de mi Adversario. Cada Rosario, que recitáis Conmigo, tiene el efecto de restringir la acción del Maligno, de abstraer las almas de su maléfico influjo y de dar mayor fuerza a la expansión del bien en la vida de muchos hijos míos.

-La cadena del Santo Rosario tiene también el efecto de aprisionar a satanás, esto es, de hacer impotente su acción y de disminuir y debilitar cada vez más la fuerza de su diabólico poder. Por esto cada Rosario bien recitado es un duro golpe dado a la potencia del mal, es una parte de su reino que es demolida.

-La cadena del Santo Rosario obtiene en fin el resultado de hacer a satanás completamente inofensivo. Su gran poder es destruido. Todos los espíritus malignos son arrojados dentro del estanque de fuego y azufre, cierro la puerta con la llave del Poder de Cristo, y así ya no podrán salir al mundo para dañar a las almas.

Comprended ahora, mis hijos predilectos, porque en estos últimos tiempos de la batalla entre Yo, Mujer vestida del Sol y el gran dragón, Yo os pido que multipliquéis por todas partes los Cenáculos de oración, con el rezo del Santo Rosario, la meditación de mi palabra y vuestra consagración a mi Corazón Inmaculado. Con ello dais a vuestra Madre Celeste la posibilidad de intervenir para atar a satanás, para que así pueda llevar a cabo mi misión de aplastarle la cabeza, esto es, de derrotarlo para siempre, encerrándolo dentro de su abismo de fuego y azufre. La humilde y frágil cuerda del Santo Rosario forma la fuerte cadena con la cual haré mi prisionero al tenebroso dominador del mundo, al enemigo de Dios y de sus siervos fieles. Así todavía una vez más, la soberbia de satanás será derrotada por la potencia de los pequeños, de los humildes, de los pobres. Mientras hoy os anuncio que está próxima esta gran victoria mía, que os llevará a vuestra segura liberación, os doy el consuelo de mi materna presencia entre vosotros y os bendigo.»

Sea grande vuestra confianza.

Escrito el 23 de noviembre de 1994 en el Lago de Guadalupe, México. María nos da esperanza, alegría y confianza en la entrega a la Voluntad de Jesús. La Consagración al Corazón Inmaculado de María nos dará el refugio y el consuelo, mientras esperamos el Triunfo que la Virgen nos ha anunciado en Fátima, anuncio que de tan diversos modos ha repetido a lo largo de los años.

Sea grande vuestra confianza.

«Qué contenta estoy de veros aquí reunidos en un continuo Cenáculo de oración y de fraternidad, Sacerdotes de mi Movimiento de Méjico y de El Salvador. Me uno a vuestra oración; os ayudo a crecer en vuestro mutuo amor, porque debéis caminar juntos por la senda dolorosa de la gran tribulación. Amaos como hermanos reunidos por el amor de vuestra Madre Celestial. Vivid en la alegría y la esperanza. Sea grande vuestra confianza. Jesús os ama con un amor divino y misericordioso. Ved vuestras grandes dificultades y el abandono en que a menudo os encontráis, a causa de los tiempos dolorosos y difíciles que estáis viviendo. vuestras naciones se han vuelto paganas; son dominadas por las fuerzas del mal y las masónicas; se han hecho víctimas del materialismo y de la exasperada búsqueda del placer. La ley del Señor es cada vez más violada en todos sus mandamientos. Se atenta de manera disimulada y perversa, al

don de la vida; la violencia y el odio se difunden, mientras la impureza se expande como un veneno que lleva la muerte a los corazones y a las almas. Vosotros estáis llamados a ser los instrumentos de la divina misericordia para toda esta pobre humanidad tan alejada de Dios.

Por esto os suplico que seáis fieles a vuestro ministerio. Sed testigos esforzados de fe en el tiempo de la gran apostasía, de santidad en momentos de la gran perversión y de amor en la hora de la violencia y del odio, que cada día se hace más fuerte. Sea grande vuestra confianza. Soy Madre y quiero derramar el bálsamo de mi amor materno sobre todos mis hijos. Tengo necesidad de vosotros. Por esto os pido que os consagréis a mi Corazón Inmaculado. Porque quiero hacer de vosotros los instrumentos de mi materna misericordia. Tomad en vuestros brazos sacerdotales a mis hijos más necesitados y llevadlos dentro del celeste refugio de mi Corazón Inmaculado. Sostened a los débiles; conducid a los dudosos; convertid a los pecadores; sanad a los enfermos; confortad a los desesperados; llevad a la casa del Padre a los alejados; dad a todos el bálsamo de mi amor materno y misericordioso. Entonces os hacéis vosotros los instrumentos preciosos del triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo.

Sea grande vuestra confianza. El triunfo de mi Corazón Inmaculado está cerca. Me ha consolado la respuesta de amor y de oración que, en esta Nación, recibo de los más pequeños, de los pobres, de los débiles, de los humildes, de los sencillos. En el corazón y en la vida de estos mis pequeños hijos, el triunfo de mi Corazón Inmaculado, ya ha comenzado. Este triunfo continuará de manera cada vez más fuerte, porque América latina es mi propiedad, me pertenece y Yo me manifestaré a todos como Madre potente y misericordiosa. Por esto os invito a salir de este Cenáculo en la paz, en la alegría, y en una gran esperanza. Con vuestros seres queridos, con aquellos que os han sido confiados a vuestro ministerio, os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»